

“Este soy yo”

4º ESOA. Autor: Alba Riera Vázquez

3er Premio

IX CERTÁMEN LITERARIO “LETRAS DE BABEL”

CATEGORÍA: 3º/ 4º SECUNDARIA

3º PREMIO / BRONCE: ESTE SOY YO

AUTORA: 4º ESO A: ALBA RIERA VÁZQUEZ

ESTE SOY YO

- ¡Marica!
- ¡No hagas eso, pareces un gay!
- ¡Bollera. Tortillera!
- No te preocupes, solo es una etapa. Estás confundido... Lo dices por nada, seguro que en unos años se te pasa esta tontería.
- ¡No te acerques a mi hijo, que le vas a pegar esa cosa tuya!
- Dios creó al hombre para estar con la mujer y a la mujer para estar con el hombre.
- ¡Vergüenza debería daros hacer eso en público, que hay niños delante!
-

Comentarios que parecen del siglo pasado, pero que hoy siguen persiguiendo al colectivo LTGBI en su día a día. Esto es algo que atemoriza a personas que, como yo, querrían confesar su orientación sexual, pero no se atreven.

Todo comenzó hace unos cuatro años, cuando comprendí por qué mis relaciones nunca funcionaban. ¡Me gustaban los hombres! El pánico invadió mi cuerpo. ¿Cómo se lo diría a mis padres con su fuerte ideología religiosa? En ese instante recordé un comentario de mi padre:

- Mira, Mateo, esa gente está enferma. Algún día se curarán. Tú no puedes enfermar como ellos.

Así que tomé una decisión. No decir nada y ocultarlo manteniendo relaciones con mujeres. Por razones obvias, no funcionó bien.

El problema de mi tapadera llegó cuando conocí al hombre de mi vida, Jacobo. Me hizo replantearme mi modo de vida. Me ayudó a entender que no debía avergonzarme de quien soy y también me ayudó a “salir del armario”. Las primeras personas en saberlo fueron mis amigos, mi círculo más cercano. Tenía miedo a que me trataran de manera diferente, pero hicieron como si nada hubiera cambiado. Poco a poco fui contándoselo a

más personas, hasta que llegó el momento que más temía, decírselo a mis padres. Decidí hacerlo el día de mi vigésimo segundo cumpleaños, pensando que se lo tomarían mejor, sin embargo, no fue así.

Estábamos a punto de empezar a comer y simplemente lo solté:

- Mamá, papá, soy gay.

Parecía que mis palabras retumbaban por toda la sala. Mis padres se quedaron en silencio durante unos segundos, como si esperasen a que en algún momento fuera a decir que todo había sido una broma de mal gusto. Tras pasar dos minutos sin emitir ningún sonido y darse cuenta de que yo no iba a decir nada, pude observar sus verdaderas reacciones. Mi madre lloraba desconsolada y no paraba de repetir - No puedes ser... ¡Pero que hemos hecho mal! – Mi padre me observaba con desprecio y repulsión. Se levantaron de la mesa y él me dijo unas palabras que jamás olvidaré:

- Tú ya no eres mi hijo. Quiero que te vayas de mi casa y que no vuelvas.

Al principio pensé que sería cosa de unos días o quizás unas semanas... Pero tras seis meses esperando una llamada suya disculpándose, perdí toda esperanza en ellos, en mis padres. Fue entonces cuando decidí centrarme en las personas que me habían apoyado y que ahora se habían convertido en mi verdadera familia.